



Investiga la PGR a 18 funcionarios ligados al robo de expediente minero

□ Gómez Urrutia seguirá fuera del país en lo que se resuelve la pugna intestina en el sindicato

G. CASTILLO, C. GÓMEZ Y G. LEÓN ■ 4 y 5

Villa de las Niñas: censuran expertos impunidad de los abusos a menores

□ Dan de alta a 23 afectadas por histeria colectiva; permanecen internadas otras 12

■ 28

Siguen congeladas en la PGJDF tres investigaciones contra Ahumada

□ Este mes el Ministerio Público pesentará sus conclusiones

AGUSTIN SALGADO ■ 30

hoy **semanal**

columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	12
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	16

opinión

BERNARDO BÁTIZ	4
JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
NÉSTOR DE BUEN	18
GUILLERMO ALMEYRA	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
ANTONIO GERSHENSON	19
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	22
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	32

CAMIONAZO EN JUAREZ: 24 MUERTOS



Un autobús de la línea Omnibus de México chocó con un camión de carga, en el kilómetro 333 de la carretera Chihuahua-Ciudad Juárez. De acuerdo con informes de la Policía Federal Preventiva, el percance ocurrió debido a que el chofer de la primera unidad se quedó dormido, invadió el carril contrario y se impactó contra el otro vehículo, que transportaba refacciones automotrices y láminas ■ Notimex

RUBEN VILLALPANDO Y MIROSLAVA BREACH ■ 27

EJE CENTRAL Amorcito corazón

CRISTINA PACHECO

A horita, gracias a Dios, tengo trabajo, pero no sé hasta cuándo. El negocio de la muerte también está en crisis. En las funerarias de prestigio cada día hay menos servicios. Fíjese y verá: los obituarios que se publican en los periódicos llegan a aparecer en blanco o, cuando mucho, con uno o dos nombres. No se debe a que la muerte descansa, sino a que en el ramo han aparecido los piratas: *bucaneros de la muerte*, los llama Celedonio.

Según él, los piratas tienen olfato de perro y merodean por los hospitales donde saben que la muerte va a hacer una parada. Entonces se presentan ante los deudos dizque para facilitarles los trámites. La pobre gente, en momentos tan dolorosos, no se mete a investigar si la funeraria tiene registro, si cumplirá con lo acordado, si el pago incluye publicación de esquela... A la familia del difunto lo único que le importa es que el servicio sea barato y rápido, como sopa en vaso de plástico.

No sabía nada de eso hasta que me lo explicó Celedonio. Soy su copiloto en la carroza 9. Es de las de antes, con adornos de terciopelo y todo. Lo malo es que mi superior la maneja siempre a 40 ki-

lómetros por hora. Por cortitos que sean, los viajes se vuelven larguísimos, así que el muerto tarda menos en llegar a la eternidad que nosotros al panteón. Se entiende que es un chiste, pero me salió carito hacérselo al chofer.

II

La mañana de mi primer servicio en la *Nueve* hacía mucho calor. Le pedí a Celedonio que aumentara un poquito la velocidad; total, el difunto no iba a darse cuenta y el cortejo fúnebre mucho menos. A partir de ese momento el viejo empezó a tenerme desconfianza. Me aseguró que, pese a mi rango, jamás me cedería su lugar, ni siquiera cuando le pegara una de esas jaquecas que le arrancan lágrimas.

Celedonio sigue pensando que en cuanto me ponga al volante le meteré al fierro y haré el viaje a cien por hora. No niego que lo haría a 50, a 60 quizá, pero a cien ¡ni en sueños! Las avenidas están en pésimas condiciones y la carroza 9 anda por el estilo. Cuando quiero molestar a Celedonio le digo que los *bucaneros de la muerte* tienen mejores vehícu-

los que el nuestro. Bufo de rabia, como si hubiera insultado a su madre. La idolatra y la considera santa porque, según él, Dios le dio el privilegio de avisarle cuándo iba a morir.

III

Celedonio me lo dijo durante nuestro primer servicio. Después de advertirme que jamás me cedería el volante, perdió el habla. Si le preguntaba alguna cosa no me respondía. Hice mis cálculos: "Para que lleguemos al panteón faltan por lo menos dos horas. El vehículo no tiene radio -Celedonio se lo quitó en señal de respeto a "sus" muertos- y el viaje va a ser aburridísimo. ¿Qué hago?" Me puse a ver a las muchachas a través de la ventanilla, pero noté su expresión de horror y decidí mantener la vista al frente.

Así estuvimos como una hora. No se imagina lo que era para mí ir sentado junto a un mudo y con una muertita atrás. Piense que aún no me había familiarizado con este negocio y me impresionaban los difuntos. Además temía que Celedonio me reportara ante el gerente y me hiciera perder el empleo cuando a mi jefa acababan de diagnosticarle su enfermedad.